

LA CRÓNICA

El realismo es como la electricidad, y a veces pasa la corriente

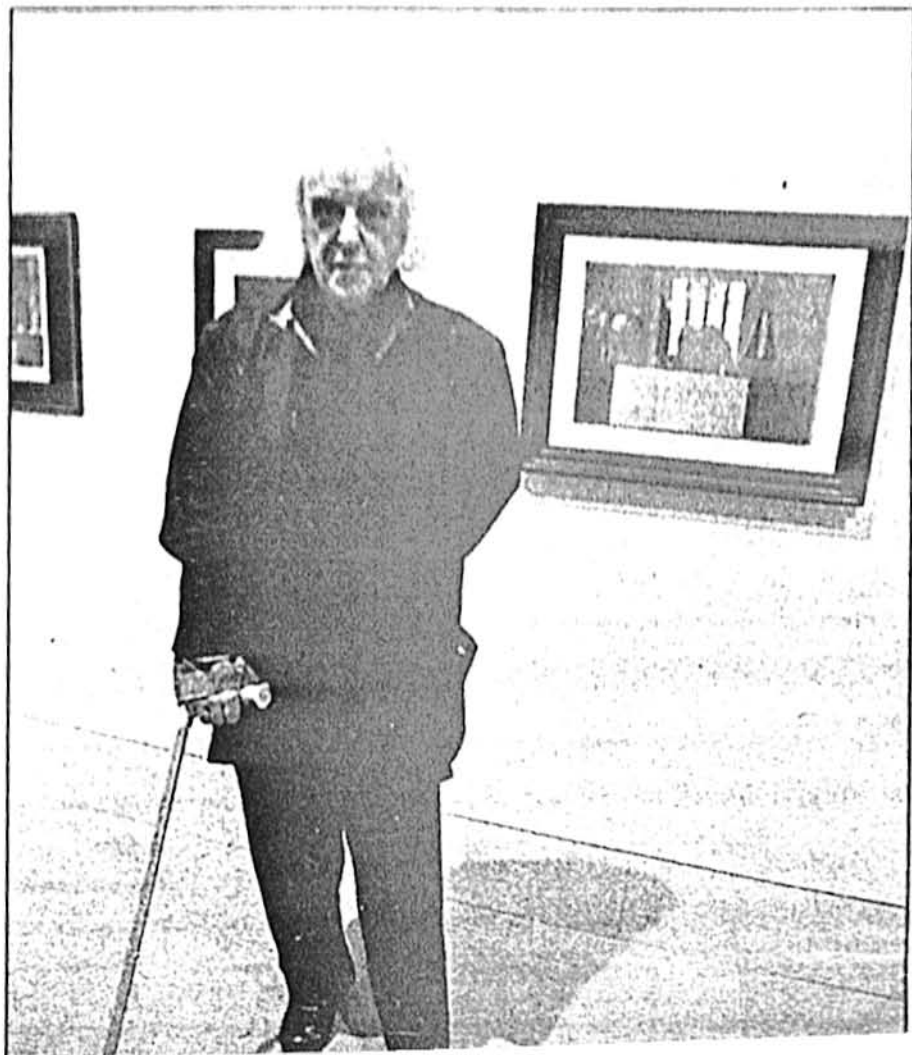
ARCADI ESPADA

En toda la exposición no hay una sola figura humana. Hay que descontar la serie *proustiana* y sus aldeaños, donde aparecen, claro está, los personajes de la *Recherche*. Y hay que descontar un gondolero diminuto prendido a su góndola, menos hombre que góndola, claro está. Y habrá que descontar también a los protagonistas de ese dibujo muy bello y muy esquizoide que se llama *Sueño de un personaje soñando*. Claro está.

Por lo demás, varias decenas de cuadros provocadores, de una desolación seca, sin concesión al énfasis, cuadros de muros y de ventanas cerradas, de bibliotecas muy usadas. Explica Paco Rico, en ese estupendo coloquio sobre la ironía que publica este mes *El Ciervo*, que para entender a Cervantes hay que saber que Cervantes fue manco. ¡Ya va siendo hora de volver a Sainte-Beuve! Yo le pregunto ahora a Luis Marsans si no hay figuras en sus cuadros porque él desde niño se movió mal y su cuerpo es deforme; si no hay figuras porque su médico siempre que observa el juego inverosímil de sus manos se sigue preguntando, después de muchos años

sensibilidad mediana: él pondrá el resto. Tiene 64 años el pintorazo y es la primera vez que su ciudad le organiza una exposición. A María del Mar Arnús, la comisaria, le ha costado seis años convencer al Ayuntamiento: parece que el empeño de Francesc Vicens ha sido decisivo a la hora de acabar con los noes sucesivos que le iban dando los patrones municipales, que ha habido muchos y algunos extraordinariamente abstractos. Los patrones iban diciendo (para sus adentros, que por lo que pueda pasar nunca se comprometen en voz alta): "Bah, un realista a fines del siglo XX". No saben que el realismo, lo decía Tom Wolfe, es como la electricidad. No saben que, precisamente a fines de siglo, el mejor *bibelot* es abstracto.

Hablar con un pintor poco después de haberse quedado conmovido, absorto ante su trabajo, es tarea improba. Incluso con un pintor tan amable, tan poco dado a la importancia como Marsans, que cuando regala grabados, e ironizando sobre su malditismo, dice: "Soy tan maldito que, si me hacen caso, siento una necesidad fisiológica de..."



gonistas de ese dibujo muy bello y muy esquizoide que se llama *Sueño de un personaje soñando*. Claro está.

Por lo demás, varias decenas de cuadros provocadores, de una desolación seca, sin concesión al énfasis, cuadros de muros y de ventanas cerradas, de bibliotecas muy usadas. Explica Paço Rico, en ese estupendo coloquio sobre la ironía que publica este mes *El Ciervo*, que para entender a Cervantes hay que saber que Cervantes fue manco. ¡Ya va siendo hora de volver a Sainte-Beuve! Yo le pregunto ahora a Luis Marsans si no hay figuras en sus cuadros porque él desde niño se movió mal y su cuerpo es deforme; si no hay figuras porque su médico siempre que observa el juego inverosímil de sus manos se sigue preguntando, después de muchos años, cómo su pintura es posible.

—Perdone el torpe psicologismo...

—No, a mi también me interesa. Pero me interesa sobre todo en los otros. Yo no puedo hablar de mí con relación a eso. Usted sí. Y lo que dice tiene un sentido. Yo sólo puedo añadir cuestiones técnicas: incorporar las figuras en un paisaje es siempre complicado. Ahora tengo proyectos sobre eso. Trabajo sobre colas de gentes esperando el autobús. Trabajo, pero no sé si saldrá.

Luis Marsans es un pintorazo y lo que hay en la Virreina hasta mediados de marzo urge verlo. Basta con que uno sea un tipo de

Hasta el 12 de marzo hay tiempo para ver en la Virreina la antológica de Luis Marsans. Marsans tiene 64 años y su ciudad nunca le había dedicado una exposición semejante

patrones municipales, que ha vivido muchos y algunos extraordinariamente abstractos. Los patrones iban diciendo (para sus adentros, que por lo que pueda pasar nunca se comprometen en voz alta): "Bah, un realista a fines del siglo XX". No saben que el realismo, lo decía Tom Wolfe, es como la electricidad. No saben que, precisamente a fines de siglo, el mejor *bibelot* es abstracto.

Hablar con un pintor poco después de haberse quedado conmovido, absorto ante su trabajo, es tarea improba. Incluso con un pintor tan amable, tan poco dado a la importancia como Marsans, que cuando regala grabados, e ironizando sobre su malditismo, dice: "Soy tan maldito que, si me hacen caso, siento una necesidad fisiológica de agradecimiento".

—Esas ventanas cerradas parecen dar a las calles de Sarrià y a las del barrio viejo a un tiempo.

—Vivo en Sarrià. Pero tuve un estudio en Banys Nous. Hay de todo eso, es exacto. No es que haya ido a pintarlas del natural, expresamente, sino que se han quedado.

—Los muros... Alguno con flores. *El paraíso perdido* llama a uno de esos muros.

—Nunca pongo los títulos. Los muros... Son los mismos muros que usted ve, cualquier muro. En mi barrio han ido desapareciendo. Cabe suponer que detrás de los muros estaban ocurriendo cosas.



ANTONIO ESPEJO

Luis Marsans, delante de algunos cuadros de su exposición de la Virreina.

Pasaban cosas, pasaban personas. Bien, eso.

—Un pintor literario...

—¿Qué es un pintor literario?

—Para empezar algo que no le gusta ser a muchos pintores.

—Un día Pruna, yo era muy joven, me dijo que iba a pintar un cuadro. Que iba a hacer algo con una mujer y un velo negro. Yo saltaba: "¡Literatura!". Y él saltaba: "Literatura, no. ¡El tema!". Bien, la pintura no tiene por qué renunciar al tema. Puede, pero no está obligada.

En la serie sobre la *Recherche* que pintó hace 20 años hay maravillas sobre Balbec, el Vivonne, sobre Guermantes, Saint-Loup, sobre la bandada de muchachas. Maravillas

sobre palabras que solas, sin pintura, ya convocan a la maravilla. Y hay dos dibujos muy inquietantes de Swan. Un Swan sin rostro, una bola negra en el rostro.

—Pinté la *Recherche* sin propósito deliberado. A medio camino me di cuenta de que podía ser la *Recherche*. Y otros también se dieron cuenta. Así que acabó siendo la *Recherche*... Pero eso de Swan...

—Painter escribe en el prólogo de su biografía de Proust; "También he recordado, tras un lapso de 22 años, a R. B. y la profunda pregunta que ella me formuló: ¿Quién es Swan?"

—Sí, he leído a Painter. Sí. Swan. Swan. Marsans mastica ese nombre y se queda callado.